

Viana, escritor actual

• María Ester Cabanero: LAS DOS VERTIENTES DE JAVIER DE VIANA. Editorial AHA, Montevideo, 1965, 176 pp.

JAVIER DE VIANA no ha tenido mucha suerte con la crítica. Muy leído, primero, convertido así en algo consabido, los críticos no se sintieron incitados a calar más allá de lo que parecía un caso clavado de superficialidad. En este libro, al fin, la autora da pasos bien rumbados hacia lo que más importa. Atraviesa para ella, reconocidos pero sin subrayarlos demasiado, los posicionamientos que estaban en el propio autor y que él mismo no quería resolver. Civilización y barbarie no dejan de ser así criterios recurrentes, pero M.E.C. los toma solamente como vía de escape, hace al hombre Viana, un sentir que se movió a pensar en sus primeras obras y que, cuando renunció a "pensar", se encontró con que su sentir se le había quedado atrás. La opinión general empezó por favorecer al primer Viana, pero después se creyó ver en el último, cuando perdiera lo malo del primero, lo que pudo parecer su esencia misma. Hoy se ve bien —y está el libro en buena actualidad— el bien Viana depurado de orfebrería y de cursilerías, de pretensiones sociológicas y de empujones eruditos, heredó también en gran parte de sus ideas, hacia el hombre actual y la insustituible composición centamejana a su desdoblamiento. Lo que le quedó fue sobre todo un escepticismo que se manifiesta en una actitud crítica ante instituciones primarias y urgido por el tiempo y la necesidad, desmenuzando al tiempo de sus propias clasificaciones. Fue, ahora, su intención, hacer un libro que, aunque algo crítico, no quisiera ser un caso de retroceso aún cuando se nos sintiera en el pasado. En efecto, su nostalgia, o más bien su fórmula de su nostalgia, pues ya no podía dejarse llevar por sus emociones, y esa contención vino a ser a la vez su triunfo y su derrota. Viana, en efecto, es un caso ejemplar del escritor interior a sus contradicciones. En su vivir y sentir el mundo decadenista del ex-gaucha. Lo describió, o quiso hacerlo, reflexiva y hasta poéticamente, desde ángulos opuestos, ya como valor temperamental positivo, ya como mala barbarie; y cuando no pudo sentirlo ni quiso pensarlo, se quedó con un mundo reducido a sus notas decadenistas en un mundo "verdadero" y se sintió al mismo tiempo, verdad por la intuición de que naciera y cuyos réditos sigue aprovechando pero mentira por la percepción esquematizada en la que se vio forzado finalmente a encuadrarlo.

M.E.C. empieza por considerar la circunstancia histórica y la generación literaria a que perteneció Viana, para pasar después a estudiar el sentir y los personajes, sobre todo de sus cuentos, extendiéndose en lo que llama sus dos vertientes, esas dos modalidades contrapuestas de su creación, que analiza a propósito de "En familia" y "Lo mismo da", dos relatos que ya desde entonces, como viene a ser un juicio del autor, mientras el otro es un juicio de uno de sus personajes) revelan la evolución de su manera. Las transcripciones son abundantes y extensas, los análisis ceñidos y ciertos, proporcionando un excelente instrumento de trabajo a profesores y alumnos, así como a cualquier otro lector.

La autora nos cuenta que este libro es solamente una aproximación, una comprensión hacia lo que proclama la vigencia actual de Viana. En su visión trágica, en su amargura y en su humor, ve y nos hace ver una crítica latente a la violencia en sus dos aspectos: la violencia visible, casi siempre reflejada, de sus personajes, y la otra, invisible, que él mismo, que mantiene sometida a "la patria querida" como llama en un cuento a los humildes. En la obra de Viana alienta constantemente un hombre que no puede llegar a ser lo que es. Viana no sabe bien qué debe hacerse para corregirlo; no es por cierto un revolucionario, ni un ideólogo; y cuando quiere serlo, su única razón valdiera es la de su emoción. Pero acierta a darle vida a una verdad, la del mundo del pasado, y eso ya es ser un revolucionario al señalar lo que no es en lo que es, y al hacer deseable —aunque no muy pensable— lo que debe ser. Si lo que sufre en Viana es el hombre, lo que falla —defectuamos nosotros— es otra cosa. Esa "manga de sarnosos" no son ni Juan ni Pedro. M.E.C. pone bien en claro la naturaleza trágica de Viana, su relictencia misma ilustrada en Viana, su realidad a Saravia; su vida a Viana; y esa autodeficiencia es el comienzo de todo



espíritu revolucionario. ¿Quién, que desee vida verdadera para todos, no debe sentirse sentimentalmente de esa vida verdadera que se le desliza entre las manos? La denuncia, como tal, no aparece en la obra; sólo el cuadro vivo, la situación sugestiva. Nuestra pasión de hombres actuales nos hace ver sin embargo lo que Viana no dijo, pero que está en la raíz de su experiencia. Casi no habló de otra cosa, en realidad, que de la sencilla complejidad del hombre, de su desdoblamiento... y de su protesta, sofocada antes de nacer, o convertida en rezago o maldición. Este libro no habla de todo eso con loable eficacia.

WASHINGTON LOCKHART

Enseñanza y rebeldía

- Mauricio Langón: LOS ESTUDIANTES Y LA REVOLUCIÓN. Sundino, Montevideo, 1970; 109 pp.
- R. Fernández y E. Segovia: LA ENSEÑANZA EN LA ESTRATEGIA IMPERIALISTA. Ed. Brigada, Montevideo, 1970; 174 pp.

ENTRE las interpretaciones de la revolución estudiantil que nos han flovido durante estos dos últimos años (el mayo parisiense del '68 marcó la iniciación del festín editorial subsiguiente), el libro de Langón destaca una polémica exposición sobre el tema. Para el autor, la burguesía, en cuyas manos está la factibilidad de la transmisión cultural, difunde la cultura de acuerdo a sus intereses: "la cultura burguesa (...) que tiende a eliminar la diferencia radical entre proletario y burgués". Si ello explica el proceso de suburguesamiento —el "modo burgués de ver las cosas" del proletariado, bombardeado por generaciones con los ideales y motivaciones de sus propios enemigos, su pérdida de toma de conciencia de clase, no explica tan claramente otros enfoques del ensayo. Aunque Langón se enoje con Lenin en determinado momento (p. 30) y aunque no lo subraya especialmente, Lenin (el Lenin de "Las divergencias en el movimiento obrero europeo", por ejemplo) está presente tras toda esta posición inicial. Según Langón, conducido el proletariado sutilmente, a través de las formas educativas, a un estado inocuo y desconcentrado donde ya no es posible hacer la revolución, otra debe ser la luz que ilumine la eficacia de la revolución estudiantil.

Sin duda la parte más espinoza del libro, la que presentará más resistencia en ciertos lectores, es la inclusión de estudiantes y docentes entre los "verdaderos proletarios" (reminiscencias de Garaudy y su gran viaje del socialismo?). Para el autor, "a inclusión tiene su validez: la verdad de su condición de proletarios se les ha ocultado a estos sectores dentro del sistema; un sistema que desearía verlos integrados como en otros tiempos, para que sigan desconociéndose como clase, para eternizar, si fuera posible, la estructura presente.

El análisis de estos puntos, someramente expuestos aquí, se extiende a varias hipótesis particularmente aptas para provocar debates, e irritaciones pasajeras cuando se trate de encasar la parte más ardua de todo: el papel y la estructuración concreta de la educación en un proceso revolucionario. De ello no trata el ensayo.

Si la perspectiva de Langón implica una elaboración respecto a la enseñanza, hecha desde el ángulo del docente, la de Fernández y Segovia surge de las filas mismas de los estudiantes. "La enseñanza como estrategia imperialista" trata de señalar el paralelo

existente entre las transformaciones de la enseñanza y las transformaciones estructurales socio-económicas del Uruguay; al par subrayar la subordinación de esas clases a los centros imperiales de ellas.

¿Qué otra cosa es la crisis de la enseñanza que tanto preocupa sino la expresión a nivel educativo de la crisis de todo el país? "La crisis de la enseñanza es la crisis de la mentalidad pequeoburguesa"; es el adiós del Uruguay pequeoburgués que se termina y arrastra en su caída. Por qué, en realidad, la clase obrera, con que hay que contar, nunca participó en las sucesivas reformas que experimentó nuestra enseñanza. A raíz de una de las "determinaciones económicas del país" corresponden inextinguiblemente (y es mérito del libro hacerlo ver) una transformación de la línea educativa. Se señalan así 4 de esos momentos históricos: 1) el de la "juste capitaliste" de la estructura de Latorre, de donde surge la reforma Viana para la enseñanza primaria; 2) el de la revolución pequeoburguesa de Córdoba, de donde proviene el ascenso de la clase intermedia a la enseñanza superior; 3) el de las décadas 30 y 40 donde se impulsó la enseñanza media como forma de abastecer la burocracia estatal; 4) el de la década de la autonomía universitaria en la que el mismo sector de enseñanza se apropió del sistema para conquistar viejas aspiraciones.

Después de estos cuatro momentos, 1968. El año clave, a partir del cual se hace conciencia en los estudiantes en otros sectores del país, latinoamericano. El fin, que "los problemas específicos de cada rama de la enseñanza se toman secundarios ante los problemas políticos" que lo aniquilan. Sólo en la perspectiva de una revolución social —nacional y popular— podrá estructurarse la nueva enseñanza requerida. Lo otro, los intentos de adecuación a lo existente, de adaptación modernizada de lo trillado, sólo en el imperialismo. Como ejemplo de ello, del último grito de esa estrategia en la enseñanza los autores aportan datos de la desorientación de los centros del imperio desde hace algunos años —el conocimiento científico— y las acciones de investigación de los centros locales de investigación del país, en la propia universidad.

Dos libros para meditar.

GABRIEL RUIZ

El proceso vital

• STEVEN ROSE: LA QUIMICA DE LA VIDA. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1970; 273 pp.

STEVEN ROSE, nacido en Londres en 1932, se ha especializado en el estudio de las bases bioquímicas de la función cerebral y de los procesos de control y regularización de la célula viva. Actualmente trabaja en el Depto de Bioquímica del Imperial College de Londres. En esta obra trata de sintetizar y enarcarar, con un estilo ágil y ameno los aspectos más importantes y actuales de la bioquímica. No se trata de un texto, como lo dice el propio autor. El libro sólo pretende dar al lector una idea de los alcances de la bioquímica moderna, plantearle interrogantes contestándole algunas "transmitirle el entusiasmo del autor por "una de las más estimulantes entre las nuevas ciencias de la vida".

En los primeros capítulos se describen en forma sintética los componentes químicos de la célula para luego analizar las vías metabólicas y de biosíntesis. Aquí obviamente el tratamiento termodinámico sólo se hace en forma intuitiva con algunos modelos mecánicos bien logrados que facilitan la comprensión. No conviene la explicación de la síntesis proteica que podría haberse facilitado con la ayuda de esquemas mejores. Sigue un capítulo sobre la organización morfológica de la célula bastante pobre y parcial por lo que el capítulo no resulta funcional. Del capítulo 10 en adelante se pretenden integrar todos los conocimientos expuestos previamente tratando de representar al organismo globalmente y a la vida como "la suma de una serie de fuerzas químicas y físicas interactuantes y que se combinan para formar un organismo estable autorregulado". No extraña que los capítulos finales sobre control y actividad celular, la especialidad del autor, sean los mejores.

La obra ya es accesible para estudiantes de enseñanza secundaria. El nivel en el que se desarrolla no corresponde al de nuestra enseñanza superior aunque es recomendable para docentes de enseñanza media y para cualquier biólogo de campos no afines a la bioquímica que desee actualizar sus conocimientos en esta rama al año 1966.

ALFREDO LANGUTH